

La zona más atractiva de la ciudad es la enmarcada por los canales. Entre el canal de Sao Roque, el canal das Pirâmides y el canal Central, se encuentra el apretado **barrio de los pescadores**, todo él de calles estrechas y casitas blancas, así como el pintoresco **Mercado del Pescado**.

Como contrapunto al barrio de los pescadores, las mansiones señoriales que jalonan el canal Central revelan el desahogo económico de sus moradores. Desde el puente de la **Praça Humberto Delgado**, corazón de la ciudad, se obtiene una vista inmejorable sobre el entramado de canales y los barrios céntricos. Las barcas de la ría de Aveiro, “**moliceiros**” pintadas con colores vivos y con sus proas decoradas con toques humorísticos e ingeniosos, son elementos indispensables de sus canales.

Domingo 13

Este día, tendremos tiempo a primera hora para descubrir los encantos de Aveiro y a media mañana partiremos a **Costa**

Nova para pasar el resto del día, tres kilómetros al oeste, entre la ría y el mar. En recuerdo a las antiguas viviendas de los pescadores, gran parte de las edificaciones de la localidad aparecen decoradas con vistosas rayas de colores, lo cual confiere al conjunto un aspecto muy alegre.



Organizadores:

María Aspuro
Rosa González
Alberto Rodríguez

la facendera

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

Número ...

<http://lafacendera.com>

12 y 13 Junio 2010

Bucaco, Aveiro v Costa Nova

Buçaco, el bosque sacro de los “Carmelitas Descalzos”

Conocido popularmente como “El Bosque Encantado”, es uno de los más interesantes y variados jardines botánicos de toda Europa. Se encuentra en el límite septentrional de la sierra de Buçaco, al norte de Coimbra, su cota más elevada, **la Cruz Alta** (547 m), se encuentra también en el interior de los muros.

Buçaco tiene una extensión total de 105 h. y las tapias que rodean el parque miden 5.300 m de perímetro.

En su interior, se encuentran ejemplares centenarios de algunas especies de árboles procedentes de los tres continentes en los que los portugueses fundaron colonias, y en general de todos los rincones del mundo: araucarias del Brasil, cedros del Himalaya y del Atlas, abetos del Cáucaso, pinos de México, secuoias de Norteamérica, acacias australianas, eucaliptos de Tasmania, fresnos de Pensilvania, tilos americanos, ginkgos asiáticos y numerosos helechos arborescentes que jalonan el llamado **valle dos Fetos**, pero también hay una amplia representación de la flora europea y portuguesa.

La historia de Buçaco se remonta al S.VI, cuando una reducida comunidad de frailes benedictinos

escogió las soledades de esta sierra para instalar un humilde oratorio. Años más tarde cuando se disolvió la congregación, los terrenos pasaron a depender del obispado de Coimbra, que mantuvo el mismo celo que habían puesto antes los monjes de San Benito en la defensa y los cuidados del bosque. En 1626, el obispo de Coimbra decidió otorgar esta parcela boscosa a la orden de los carmelitas descalzos, que construyeron allí un convento, levantaron varias ermitas y un muro que les aislaba de las tentaciones terrenales. Los monjes iniciaron la labor de plantar algunos de los ejemplares de plantas exóticas que traían a Portugal los marinos y naturalistas que volvían de las colonias de Africa, América y Asia. En el año 1834, a raíz de que se suprimieran las órdenes religiosas en Portugal, el parque de Buçaco pasó a depender del Estado, que mantuvo su función como jardín botánico.

De la primera construcción levantada por los carmelitas apenas se conserva la fachada, el vestíbulo, la iglesia y un claustro que daba acceso a las celdas de los monjes, recubiertas de corcho,

aislante natural para protegerlos del frío. La mayor parte del convento desapareció en 1888, a consecuencia de las obras de construcción de un palacio real que debía cumplir las funciones de un pabellón de caza y que hoy se ha convertido en el “**Palace Hotel de Buçaco**”. Diseñado por el arquitecto italiano Luigi Manino, se terminó de construir el siglo pasado, con un amplio surtido de influencias estilísticas entre las que predomina el manuelino.

Sábado 12

La ruta que haremos este día partirá del pueblo termal de Luso, a 45 km de Aveiro y a 270m sobre el nivel del mar. Entraremos al bosque por la **Porta de S. Joao**, nos acercaremos a ver el “**Cruzeiro**” una de las cruces que se encuentra en el recorrido y seguiremos hasta el **Lago y la Fonte Fria**, donde nos deleitaremos con la exuberancia de la vegetación y el sonido del agua. Seguiremos nuestro paseo descubriendo las ermitas, capillas, fuentes, y numerosas puertas de acceso al parque que los carmelitas levantaron, una de las más importantes, la **Porta de**

Coimbra, era la principal vía de acceso al interior del parque, en ella hay dos lápidas donde se reproducen las dos bulas papales que se refieren a Buçaco: La que prohíbe la entrada de mujeres a los “desiertos” de los carmelitas y la que amenaza con la excomunión a los enemigos de los árboles.



Continuaremos hasta el **Palace Hotel (395m alt.)**, tendremos tiempo de comer en sus alrededores y contemplar sus jardines y su arquitectura. Ahora ya, con fuerzas, seguiremos parte del **vía crucis** barroco, hasta llegar a **la Cruz Alta** con sus 554m y su magnífico mirador. Ya en la bajada hasta el punto de partida volveremos a pasar por el **valle dos Fetos**, si nos da tiempo tomaremos un refrigerio en Luso y nos iremos a Aveiro.

Aveiro, la Venecia portuguesa

Desde sus orígenes, Aveiro se ha mantenido siempre al borde del agua, primero a orilla del mar, y luego, tras el cierre de la bahía, en la ribera de una amplia ría, con la que se funde a través de sus canales.

Hoy en día, Aveiro es el segundo puerto pesquero de Portugal y el tercer polígono industrial del país, tras Lisboa y Oporto.

La explotación agrícola se encuentra repartida en numerosos minifundios, y los cultivos se abonan con algas y el limo que se extrae del fondo de la ría. Además, la zona es célebre por sus arcillas y sustenta una famosa industria de cerámica y porcelana, sin olvidarnos de las salinas, que siguen siendo tan productivas como antaño.